

El Campus de la Universidad de Concepción Su Desarrollo Urbanístico y Arquitectónico



POR EL DESARROLLO LIBRE DEL ESPÍRITU



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

JAIME GARCIA MOLINA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE CONCEPCION



9.3. EL PROYECTO DEFINITIVO DE LA CASA DEL ARTE Y EL MURAL "PRESENCIA DE AMERICA LATINA".

Los planos del segundo proyecto de la Casa de la Cultura estaban casi listos, cuando en 1962 se concretó la donación que con motivo de los terremotos de 1960 ofreciera a Concepción el Gobierno de México. Esta donación consistía en una importante suma de dinero para financiar parte de la edificación de una "Casa del Arte" que llevaría el nombre del pintor mexicano José Clemente Orozco y en un mural alusivo a la unión de los pueblos de México y Chile, de 300 m², obra de un artista mexicano. La idea de la donación del Gobierno y pueblo mexicanos era expresar su solidaridad con el pueblo chileno, al mismo tiempo que dejar un testimonio de la cultura mexicana en la zona amagada por los sismos. Primitivamente la donación se orientó hacia la zona de Valdivia, pero luego, por influencia del embajador mexicano en Chile Excelentísimo señor Gustavo Ortiz Hernán, se concentró en la Universidad de Concepción.

Debido a esto, los planos de la Casa de la Cultura debieron replantearse por tercera vez, ya que el edificio desarrollado hasta ese momento no consultaba un muro adecuado para el mural y tenía un programa muy extenso. Entonces se suscitó una especie de conflicto, porque el Embajador Ortiz Hernán era partidario de situar el mural en la fachada del edificio hacia la Plaza Perú en tanto las autoridades universitarias y los arquitectos del proyecto opinaban que eso no era conveniente ni adecuado, ni se ajustaba a las tradiciones nacionales. La propuesta alternativa fue situarlo en un muro interior protegido, desarrollando en el edificio un patio cubierto que diera perspectiva e iluminación a la obra. El mural sería visible desde la calle a través del primer piso libre, al mismo tiempo que estaría protegida de la acción de los elementos. El argumento de la interperie fue, al parecer, el que finalmente convenció al embajador Ortiz Hernán sobre la conveniencia de situar el mural en ese patio interior⁽¹³⁴⁾.

El proyecto definitivo de la Casa del Arte fue entregado en abril de 1963, sin que todavía

se hubiese resuelto definitivamente el problema de la ubicación del mural. Sin embargo, las propuestas sólo fueron llamadas a finales de ese año —a pesar que era urgente hacer la inauguración del edificio durante el período del Presidente Mexicano López Mateos— porque el elevadísimo costo que alcanzaba el edificio generaba problemas presupuestarios ⁽¹³⁵⁾.

El mural "PRESENCIA DE AMERICA LATINA" fue pintado antes de que se terminase el edificio de la Casa del Arte, entre finales de 1964 y mediados de 1965, por el destacado artista mexicano Jorge González Camarena, con la asistencia de los pintores chilenos señores Eugenio Brito y Albino Echeverría. Estos artistas viajaron a México en mayo de 1964, a estudiar las técnicas del muralismo con el pintor, regresando antes del final del año. Finalmente el edificio y el mural fueron inaugurados el 10 de Septiembre de 1965 por el Rector González Ginouves y el nuevo embajador Mexicano señor Ismael Pino González.

No parece necesario referirse en detalle al Mural "Presencia de América Latina", porque existen suficientes análisis sobre la materia y porque el tema escapa al objetivo de un trabajo de este tipo. Impresionante como idea y como pintura, encontró en el ambiente del edificio de la Casa del Arte un nicho muy ade-

⁽¹³⁵⁾ Acta Sesión H. Directorio, 9 de septiembre de 1963.

cuado, que espacial y funcionalmente está bien articulado. Por la luz, la integración del volumen de la escalera, el ángulo del muro base, el filtro del hall, el nivel más bajo del piso interior, en fin, el conjunto, consigue una gran armonía y calidad que lleva a pensar que fue un acierto ponerlo adentro. En este sentido, el requisito de que el mural fuese visible desde afuera del edificio exigido por los donantes, se cumplió en buena medida. Se debe reconocer, sí, que es mucho más perceptible de noche que de día y que en los últimos años el tránsito vehicular interfiere con cada vez más con su clara visión (Fig. N° 69).

Desde un punto de vista puramente arquitectónico, es decir, sin analizar su relación general con el entorno, el edificio de la Casa del Arte es un magnífico conjunto. Tiene un gran carácter que está dado principalmente por su sentido de masa y su gran volumen. Su forma piramidal tan característica —sin duda una concesión al carácter americanista de la obra y al aporte mexicano⁽¹³⁶⁾— durante mucho

⁽¹³⁶⁾ Información confirmada en conversación con el arquitecto Osvaldo Cáceres González — uno de los proyectistas — en diciembre de 1993. De acuerdo con él, la forma piramidal no estaba considerada en proyecto ganador del Concurso ni en el segundo proyecto. Fue un elemento formal incorporado al proyecto definitivo en el momento de conocerse la donación mexicana

tiempo marcó un contraste con el inventario de las formas arquitectónicas corrientes en nuestro medio. Curiosamente, desde que hace unos pocos años atrás comenzaron a aparecer en la ciudad las fachadas inclinadas y los volúmenes piramidales a que obliga la norma de las rasantes contenida en la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, muchos visitantes extranjeros creen que el volumen piramidal del edificio de la Casa del Arte sintetiza un carácter propio de la arquitectura chilena.

Por el contrario, los recursos estilísticos usados por los proyectistas, acusan una fuerte influencia de la arquitectura japonesa, muy presente en las realizaciones chilenas de la época. Incluso, el primer diseño desarrollado antes de la inclusión del mural, proponía un jardín de piedras —muy japonés sin duda— en el lugar del actual patio cubierto.

No hay duda que el edificio de la Casa del Arte es buena arquitectura. Puede ser que no haya resuelto de manera completamente armónica la unión del nuevo volumen delantero con el antiguo de clínicas —el encuentro de ambos edificios es algo duro y forzado— y que con el paso del tiempo, algunos de sus elementos formales de influencia japonesa utilizados —especialmente los canes o vigones falsos y los antepechos del balcón volado— acusen ese desgaste formal a que se exponen las formas muy repetidas en la arquitectura. Sin embargo, en términos generales, el edificio mantiene su vigencia y su prestancia y el juego entre el pesado volumen del segundo piso y la transparencia hacia el patio interior donde se ve el mural, conserva todo su valor formal. No hay duda que el aprovechamiento de ese patio interior para ubicar el mural fue un acierto y que la decisión de no poner el mural en el exterior fue la mejor.

Aunque el pabellón de las Salas de Exposición anexo al cuerpo principal tiene una dimensión bastante reducida en comparación con su gran masa, esto no es muy evidente a primera vista. El aparente desequilibrio sólo puede ser percibido en una visión aérea. Para el observador a nivel de tierra, en cambio, no es perceptible porque los aterrazamientos y muros de contención que sirven de base a las

salas, muy hábilmente dispuestos, les confieren un volumen mucho mayor. Analizado desde el punto de vista del espacio arquitectónico, el conjunto de salas de exposición está muy bien estructurado interiormente. Es una serie de espacios independientes ubicados a distintas alturas, pero articulados muy fluidamente por uno mayor central, de manera que el volumen espacial interior obtenido se adecua muy bien a una exhibición artística de pintura o escultura. Su único inconveniente está en que el juego de los niveles del pavimento representa un eventual peligro para el visitante cuya atención está abstraída en las muestras.

Desde el punto de vista de su relación con el entorno inmediato, el proyecto de la Casa del Arte es algo más discutible. Como herencia del problema de distanciamiento que ya existía entre la antigua Escuela Dental y el edificio Arco de Medicina, el edificio "se va encima" de su vecino. Además, por su expresión particular —especialmente la forma piramidal del volumen principal— alcanza una dimensión monumental que lo hacen estar estrecho en el espacio disponible. Por esta razón establece unas relaciones espaciales tensas con los edificios universitarios y privados que lo rodean. La sensación que queda, es que habría necesitado de más espacio y perspectiva.

Como resultado de esto, el edificio de la Casa del Arte no contribuye a mejorar la relación entre la ciudad y el barrio universitario, que era uno de los objetivos perseguidos, especialmente cuando su volumen de salas anexas corta la perspectiva diagonal hacia la Plaza del Campanil del Plan de Brunner. Tampoco encajó bien con la Plaza Perú —que es un espacio interesante y bien conformado—. Por el contrario, produce una interferencia en la relación armónica que que el uso de elementos curvos ya establecía adecuadamente entre el Edificio Arco de Medicina y el espacio de la Plaza Perú. A este respecto, el gran ochavo que hace el volumen de la Casa del Arte al retroceder ampliando la fachada para dar vista al mural —contaminado visualmente por señalizaciones, postes y semáforos— no consigue alcanzar la categoría de un espacio bien configurado (categoría que sí tienen tanto el espacio existente frente al Arco de Medi-

cina, como el de la Plaza Perú misma) ni permite —por el estrechamiento que se genera en la calle Paicaví entre Chacabuco y Víctor Lamas y entre la misma Casa del Arte y el edificio Arco de Medicina— una buena relación con el interior del Campus (Fig.Nº 70).

En este punto es conveniente recordar cómo resolvía el Plan de Duhart el problema de mejorar la relación Plaza Perú-Campus y el acceso al interior del recinto. Duhart proponía el reemplazo del antiguo edificio de la Escuela Dental por un volumen largo y angosto orientado Norte-Sur, siguiendo aproximadamente la línea del edificio de Educación (hoy Lenguas), que establecía con la esquina del edificio Arco de Medicina (hacia el oriente) una distancia mayor mejorando esa relación espacial; por otra parte, ese volumen al ser más angosto, ampliaba la vereda de la calle Paicaví entre Chacabuco y Víctor Lamas creando una especie de paseo y aumentaba la distancia con los edificios del frente, de manera que tanto desde el punto de vista del tránsito (peatonal y vehicular) como desde el de las sensaciones espaciales, permitía una relación mucho más fluida con el interior del Campus (ver Fig.Nº47).